

Informe sobre el grupo de interés de objetivos

Franca Bizzoni
C.E.L.E.-U.N.A.M.

Durante el VI Encuentro Nacional de Profesores de Lenguas, paralelamente al desarrollo de las actividades del evento principal se organizó un grupo de interés sobre objetivos, con la finalidad de reflexionar alrededor de la importancia de contar con objetivos claramente definidos que permitan organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera.

Los trabajos se extendieron por un día completo, articulados en ponencias, varios reportes de investigación y finalmente una mesa de discusión. Como primera contribución, el Mtro. Fernando Castaños, en su ponencia “Otros aprendizajes”, expuso que entre las razones para aprender una lengua se encuentra una que tradicionalmente se denomina “enriquecimiento cultural” o “enriquecimiento personal”. Aunque no hay muchas investigaciones sobre este tema, algunas reflexiones indican que el sentido de que uno adquiere mayor cultura o se enriquece personalmente está asociado, no sólo a la obtención de datos sobre la otra cultura, sino al conocimiento de sí mismo y a la adquisición de habilidades de comprensión y de comunicación. Asimismo, parece estar asociado con una mayor conciencia de la lengua propia y de la naturaleza del lenguaje.

El maestro Castaños se preguntó si deberíamos incluir en forma explícita entre los objetivos de los cursos de lenguas esos otros aprendizajes. Parecería lógico hacerlo, y no simplemente dejarlos al azar. Si quienes tienen la motivación de aprender otra lengua para enriquecerse como personas ven que lo están logrando, quizá el aprendizaje de la lengua en sí resulte beneficiado.

Obviamente, si la formulación de los objetivos no se hace con cuidado y no se planea bien el trabajo, existiría el peligro de la distracción, de enseñar otras cosas en lugar de la lengua. La pregunta, entonces, es doble: ¿deberían incluirse objetivos de otros aprendizajes? ¿cómo?

Los reportes de investigación presentaron varias propuestas que resultan, por un lado, del trabajo realizado en los departamentos de inglés, francés e italiano y, por otra parte, de investigaciones interdepartamentales sobre objetivos culturales.

Los profesores Carmen Tobío, Eric O’Connell, Patricia Cánovas y Dzovinar Boddossian, del Departament de Inglés del C.E.L.E., en su ponencia “En busca de los objetivos perdidos” nos llevaron por “laberintos, calabozos y puentes levadizos” ha-

cia la meta que se habían fijado: objetivos *neo-comunicativos* para el primer nivel de inglés del C.E.L.E.

Analizando el proceso evolutivo que finalizó en estos objetivos, los profesores explicaron que al pasar del método audiolingual al enfoque comunicativo en la enseñanza de lenguas extranjeras hubo un cambio radical: se pasó de objetivos estructurales a objetivos funcionales-nocionales, que a la larga hicieron descuidar el sistema lingüístico.

A fin de remediar esta situación, hubo la necesidad de buscar un término medio que, sin desechar todo lo antes recorrido, permitiera satisfacer las nuevas exigencias. El problema consistía en elaborar para sus estudiantes objetivos funcionales que enfatizaran la lengua de uso más frecuente, integrando a ellos objetivos lingüísticos para garantizar el aprendizaje de las estructuras de la lengua inglesa, así como objetivos tendientes al desarrollo de estrategias, y sin descuidar los contenidos culturales. El grupo finalizó su intervención presentando un documento en el cual los objetivos quedarían organizados en funciones, exponentes lingüísticos y estructuras, a los cuales habría que agregar las formulas de tipo *I can, I'm sorry*, etc.

La tercera participación de la mañana estuvo a cargo de las licenciadas Eleonora Biasin y Franca Bizzoni, que presentaron los resultados de un trabajo de investigación en el cual estuvieron involucrados todos los investigadores del Departamento de Italiano del C.E.L.E., para plantear de una forma nueva los objetivos a alcanzar después de cinco semestres de estudio de la lengua italiana.

La propuesta aquí presentada parte de una encuesta aplicada a estudiantes del C.E.L.E. de los cinco semestres de italiano, de la cual resulta que la motivación más alta para estudiar este idioma es el gusto personal y el interés cultural. Esto, aunado a otros datos sobre el tipo de actividades y de materiales preferidos, permitió una revisión de los objetivos de los cursos que se plantearon tomando en cuenta los intereses socio-lingüísticos de los estudiantes. Para cada habilidad se precisaron los contenidos de los parámetros relativos a la variedad lingüística, al canal y al tipo de interacción y de temas. Se definieron asimismo los objetivos mínimos para el final de cada semestre de estudio en cada una de las subcompetencias implícitas en las habilidades: técnicas, ideativa, lexico-semántica, gramático-textual y pragmática. En lugar de un listado de funciones comunicativas y de estructuras lingüísticas, se presenta así un cuadro de competencias, que conforman una cierta habilidad y en las cuales cada alumno puede alcanzar diferentes grados de dominio.

En la comunicación “Criterios para el diseño de objetivos culturales”, las profesoras Elin Emilsson (Depto. de Inglés), Natalia Moreleón (Depto. de Griego) y Anna María Satta (Depto. de Italiano), después de trazar un esbozo histórico del planteamiento de objetivos, puntualizaron la necesidad de establecer una política de manejo cultural, más que tener objetivos de contenido. El análisis de los elementos para el planteamiento de políticas culturales en cursos generales de lenguas

incluyó los siguientes: I. *Manera de analizar la cultura de la lengua meta*: (1) como componente simbólico de grupos sociales; (2) vista como interrelación entre culturas; (3) en forma de visión histórica de la cultura; (4) de crítica a los estereotipos culturales; (5) visión creativa de la cultura. II. *Los factores que entran en juego en la manera en que se maneja la cultura*: (1) el contexto político del idioma; (2) las razones por las que se estudia el idioma; (3) la institución o el contexto en que se enseña el idioma. III. *La cultura en el salón de clase*: (1) el maestro; (2) los estudiantes; (3) la metodología, (4) los materiales. IV. *Las maneras de presentar la cultura*: (1) ilustrativa de elementos de la cultura dominante; (2) representativa de la realidad social; (3) crítica de las contradicciones de la cultura; (4) analítica.

Finalmente, las profesoras presentaron su propuesta de política cultural en un enfoque comunicativo, que a continuación se reproduce:

a. Objetivos culturales:

1. Proporcionar información sobre rasgos culturales distintivos;
2. desarrollo de estrategias de comunicación;
3. sensibilización a procesos de encuentros culturales;
4. desarrollo de actitud analítica hacia la cultura meta y de la cultura de origen.

b. Aspectos metodológicos:

1. Proporcionar información de manera gradual con el objeto de desarrollar criterios para analizar la cultura;
2. temas culturales relacionados con aspectos funcionales y áreas comunicativas;
3. perspectiva histórica;
4. trabajo inductivo de formulación de hipótesis.

c. El salón de clase:

1. El maestro es facilitador de análisis e informante de la realidad socio-cultural que conoce, no una autoridad en lo que respecta a la cultura del país de la lengua meta;
2. las expectativas de los estudiantes se toman en cuenta;
3. el salón de clase se ve también como un evento socio-cultural, en el que existen y se crean convenciones culturales, no únicamente como el medio para acceder a la lengua y cultura en cuestión.

d. Los materiales: Deben dar información sobre:

1. una variedad amplia de género y registros;
2. diversos aspectos de la sociedad meta;
3. diversos momentos históricos.

A su vez, los profesores Monique Vercamer D. y Arturo Gómez Lamadrid presentaron la ponencia “Objetivos comunicativos: reporte de una experiencia en la elaboración de objetivos para la enseñanza del francés”.

En la mesa de discusión participaron Hugh Williams (Consejo Británico), Fernando Castaños (C.E.L.E.), Michel Peytier y Klaus Zimmermann. Una de las sugerencias fue la de organizar los objetivos alrededor de bloques, eventos, episodios: cada uno puede dividirse en actos lingüísticos que luego se podrían escoger con base en su utilidad y productividad. Como no existen relaciones biunívocas entre los actos y sus realizaciones lingüísticas, o elementos del discurso y realizaciones verbales, se sugieren índices cruzados. Se discutieron también algunas dudas que surgieron entre los participantes, pero sin ofrecer solución alguna. Entre otras: ¿es conveniente mantener la división en términos de las cuatro habilidades clásicas o sería mejor tener objetivos de habilidades para todo el plan de estudio? ¿La metodología debe reflejarse en los objetivos? Si el estado cognoscitivo del estudiante, sus expectativas y actitudes al entrar en el curso, al igual que al finalizar el curso deben incluirse en los objetivos, ¿el cambio también se incluye en ellos? ¿Qué tanto avanzamos en el equilibrio entre la sistematicidad (para darle seguridad y control al alumno) y flexibilidad?

Otros puntos que fueron objeto de comentarios son los siguientes;

- En un programa no todo debe necesariamente especificarse en términos muy precisos. Probablemente en el caso de los objetivos culturales no sea necesario indicar exactamente qué aspectos culturales queremos cubrir.
- Un programa podría contener sólo un número reducido de contenidos que consideramos necesarios cubrir.
- Probablemente sea posible y conveniente medir el desarrollo intelectual de los alumnos por medio de su discurso mismo, fijando reglas de juego mínimas para poderlo manejar.